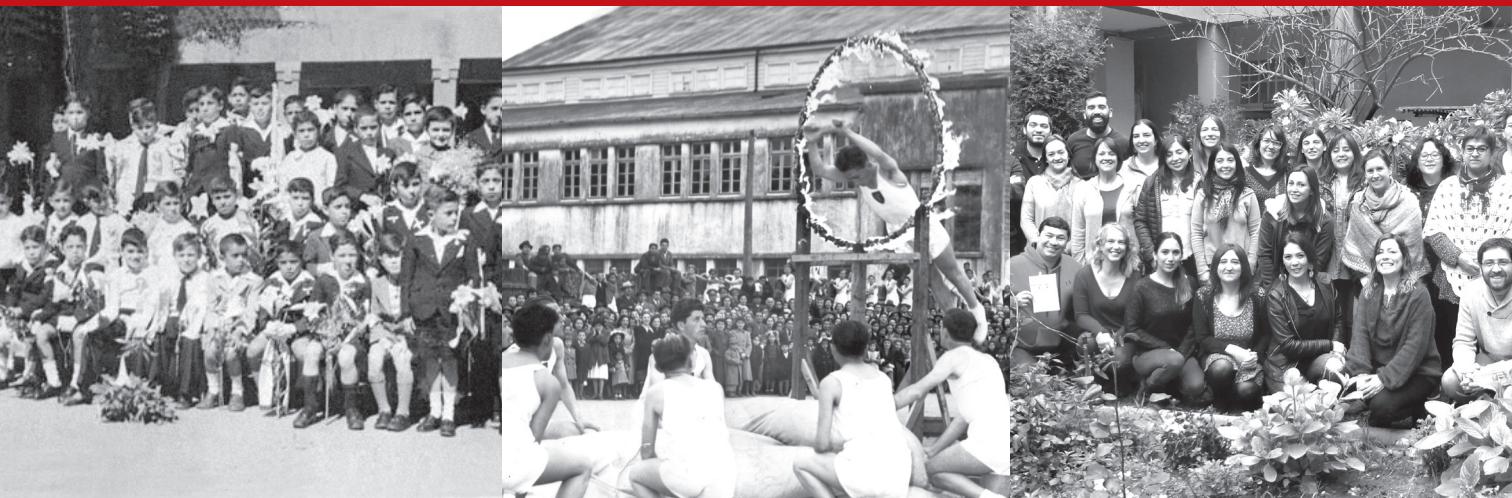


Décadas de Articulación y Renovación

Evolución Histórica del Área de Educación
Escolar de la Provincia Chilena de la
Compañía de Jesús (1976-2019)

*

Germán Villarroel y Juan Cristóbal García-Huidobro S. J.



Décadas de Articulación y Renovación

Evolución Histórica del Área de Educación Escolar de la
Provincia Chilena de la Compañía de Jesús (1976-2019)

Autores: Germán Villarroel y Juan Cristóbal García-Huidobro S.J.

Primera Edición Septiembre de 2020.

Diseño y diagramación:

Ediciones Revista Mensaje / Mercedes Lincoñir H.

Registro de Propiedad Intelectual: 2020-A-7634

ISBN: 978-956-09530-0-1

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Décadas de Articulación y Renovación

Evolución Histórica del Área de Educación
Escolar de la Provincia Chilena de la Compañía
de Jesús (1976-2019)

*

Germán Villarroel y Juan Cristóbal García-Huidobro S. J.

Septiembre 2020

Prólogo



Esta publicación es fruto de una sencilla pero valiosa investigación sobre la historia del Área de Educación Escolar de la Compañía de Jesús en Chile. Agradezco y valoro la dedicación y compromiso de sus autores, Germán Villarroel y Juan Cristóbal García-Huidobro S.J.

Recibimos este texto en un momento en que discernimos un nuevo *Plan Apostólico de la Provincia* para los años 2021-2026. En tal situación, este trabajo nos ofrece una comprensión de la evolución histórica del apostolado escolar que debiera ayudar a proyectar el futuro, pues solo acogiendo el pasado podremos discernir y proyectar nuestra misión futura. Considero que este trabajo es fundamental para el futuro del Área.

¿Qué nos está pidiendo Dios en este momento de la historia?
¿Para qué y de qué forma queremos estar en el mundo? Son dos preguntas que los jesuitas, en colaboración con laicos y laicas, tendremos que responder para decidir qué compromisos apostólicos atender y cuidar. En el actual contexto de Chile, el apostolado escolar enfrenta muchos desafíos, como renovar el compromiso con la justicia social y, hoy más que nunca, también con la justicia en el ámbito del género. En este sentido, como señalan los autores casi al final del texto, “¿cómo se renovará la tradición jesuita/ignaciana integrando explícitamente una mayor preocupación por la educación de la mujer y su rol en la Iglesia y la sociedad?”

Invito a leer este informe como una puerta que hay que abrir de cara a un nuevo tiempo para el apostolado educativo jesuita/ignaciano en Chile. La pregunta de fondo que tenemos que hacernos es: ¿de qué le sirve a Chile que haya educación jesuita? Esta pregunta hay que hacerla en el contexto de la educación subvencionada y pública, pero también en el ámbito particular-pagado de elite, debido a la inequidad social y económica que marca el país. Ciertamente, Dios nos llama a recorrer nuevos caminos, que sean coherentes con la tradición y también con la renovación de nuestro carisma.

Gabriel Roblero S.J.
Provincial

Contenidos

Introducción	10
I. Diseño de la Investigación	12
II. Una Evolución Histórica en Cinco Etapas	16
Preámbulo: Tiempo de tensiones, sin estructura común (antes de 1976)	19
1. Articulación y renovación mirando la realidad de Chile (1976-1979)	21
2. Actualización técnica y pedagógica con sentido de red (1980-1994)	22
3. Colaboración en la misión educativa ignaciana (1995-2002)	25
4. Fortalecimiento de la REI y primeros pasos de <i>Fe y Alegría Chile</i> (2003-2011)	28
5. Reordenamientos institucionales y recuperación del Sostenedor jesuita (2012-2019)	33
III. Temáticas Transversales a la Evolución Histórica del Área	40
1. Búsqueda permanente de una estructura organizacional apropiada	43
2. Complejidades en la comprensión y el ejercicio de la colaboración	44
3. Desafíos de la presencia y rol jesuita en la organización	46
4. Dificultades para madurar y renovar la propuesta educativa	47
5. Falta de un proyecto educativo para contextos de pobreza	49
6. El lugar de la mujer en un mundo ignaciano tradicionalmente masculino	51
7. Vínculo entre las políticas públicas y la evolución del Área	52
IV. Conclusiones	54
Referencias	59

Introducción



Este informe presenta los resultados de una investigación social que tuvo por objetivo general *describir e interpretar la evolución histórica del Área de Educación Escolar de la Provincia Chilena de la Compañía de Jesús*. Para los efectos de la investigación, el concepto Área de Educación Escolar (de la Provincia Chilena de la Compañía de Jesús) es una categoría amplia que captura las diversas formas de gestionar orgánicamente el apostolado escolar jesuita en Chile. Es decir, Área de Educación Escolar incluye los colegios y escuelas jesuitas, lo que antaño fue la *Coordinación de Colegios y Escuelas Jesuitas*, lo que hoy son la *Red Educacional Ignaciana (REI)* y las oficinas de las diversas fundaciones sostenedoras de los colegios y escuelas de la Compañía, etc. Los resultados de la investigación ofrecen una comprensión de la evolución histórica del apostolado escolar jesuita que –esperamos– ayude para proyectar el futuro.

Después de esta Introducción, el informe tiene cuatro partes. La primera explica el diseño de la investigación. La segunda presenta los hallazgos principales como etapas de la evolución histórica del Área. Esta presentación tiene un formato narrativo, basado en citas de testigos de la historia. En breve, el estudio encontró que el Área tuvo su origen formal en 1976 y, desde entonces, ha pasado por cinco etapas o momentos de desarrollo. La tercera parte presenta y discute siete temáticas transversales a las cinco etapas antes mencionadas. Finalmente, se ofrecen conclusiones para proyectar el apostolado escolar jesuita a la luz de los resultados de la investigación.



CAPÍTULO I

Diseño de la Investigación



Si el objetivo general de la investigación fue *describir e interpretar la evolución histórica del Área de Educación Escolar*, los objetivos específicos fueron cuatro: (a) identificar actores/as relevantes en esta evolución; (b) reconocer los grandes cambios organizacionales e institucionales del Área; (c) identificar “grandes relatos” en esta evolución; y (d) elaborar algunas hipótesis interpretativas sobre los procesos históricos del Área.



En su diseño, la investigación tuvo un enfoque cualitativo, buscando conceptos y relaciones “en los datos brutos para luego organizarlos en un esquema explicativo teórico” (Strauss & Corbin, 1990/2002, p. 20). La principal fuente de datos fueron 12 entrevistas semiestructuradas con informantes claves. De estas entrevistas, 10 fueron realizadas para este trabajo y 2 eran material de archivo (es decir, fueron realizadas para otra investigación relacionada). La Tabla 1 muestra una caracterización de los/as participantes en estas entrevistas. Además, se revisaron más de 20 documentos relevantes para la historia del Área: documentos institucionales (como proyectos educativos de diversas épocas, memorias de la REI, etc.); actas de reuniones clave; cartas de Provinciales de la Compañía de Jesús (p. ej., Aldunate, 1967); y otras publicaciones.

Tabla 1*Caracterización de los/as participantes en las 12 entrevistas*

Persona(s)	Rol(es)	Tipo de agente(s)
Alberto Vásquez	Ex-Delegado del Provincial para la Educación Escolar y Ex-Vicerrector Académico de la <i>Universidad Alberto Hurtado</i>	Laico
Alejandro Pizarro S. J.	Ex-Delegado del Provincial para la Educación Escolar y Ex-Rector de los colegios <i>San Mateo</i> y <i>San Luis</i>	Sacerdote
Cristián Infante	Ex-Rector del colegio <i>San Francisco Javier</i> de Huechuraba (que perteneció a la REI) y Ex-Director del colegio <i>San Luis Beltrán</i> (asociado a <i>Fe y Alegría Chile</i>)	Laico
Fernando Montes S. J.	Ex-Provincial y Ex-Rector del colegio <i>San Ignacio El Bosque</i> y de la <i>Universidad Alberto Hurtado</i>	Sacerdote
Gastón González	Primer Coordinador de la REI	Laico
Guillermo Baranda S. J.	Ex-Provincial, Ex-Delegado del Provincial para la Educación Escolar y Ex-Rector de los colegios <i>San Javier</i> y <i>San Luis</i>	Sacerdote
Guillermo Soto	Ex-Director Ejecutivo de <i>Fe y Alegría Chile</i>	Laico
Isabel Fuenzalida y Ana María Saldías	Directora y Directora Académica, respectivamente, del colegio <i>Nuestra Señora del Camino</i> (asociado a la REI)	Laicas
José Reyes	Primer Director Ejecutivo de <i>Fe y Alegría Chile</i> , Ex-Director del colegio <i>San Alberto</i> y Ex-Rector del colegio <i>San Mateo</i>	Laico
Manuel Arredondo	Director del colegio <i>Padre Pedro Arrupe</i> de Quilicura (que perteneció a <i>Fe y Alegría Chile</i>)	Laico
María Luisa García-Huidobro	Sostenedora del colegio <i>Carampangue</i> de Talagante (que perteneció a la REI)	Laica
Niniza Krstulovic	Directora Ejecutiva de la <i>Fundación Educacional Cerro Navia Joven</i> (Sostenedora del colegio <i>Enrique Alvear</i> , asociado a <i>Fe y Alegría Chile</i>)	Laica

Las entrevistas y documentos fueron analizados según el modelo de la *teoría fundamentada*, es decir, sin un marco teórico preconcebido, permitiendo que las ideas emerjan de los mismos datos. Las únicas categorías previas al análisis fueron (a) actores/as relevantes, (b) ordenamientos organizacionales del Área y (c) relatos predominantes. El análisis de los datos con estas categorías permitió reconocer una sucesión de etapas relativamente distinguibles unas de otras, ya sea por sus actores/as principales, por el ordenamiento institucional del Área o por el relato predominante. Este análisis se fue produciendo en la interacción entre los investigadores y los datos (Strauss & Corbin, 1990/2002). Como habíamos dos investigadores, realizamos un análisis cualitativo-consensual (Hill, Thompson & Williams, 1997). Es decir,

interpretamos iterativamente la evidencia, sólo acogiendo aquellas interpretaciones en que hubo consenso entre ambos investigadores y volviendo sobre los consensos previos cada vez que nueva evidencia cuestionaba alguna interpretación anterior. Este proceso culminó cuando habíamos alcanzado descripciones e interpretaciones de la evolución histórica del Área que parecían coherentes con el conjunto de la evidencia disponible.

Finalmente, los resultados fueron validados por tres personas que han participado activamente en el desarrollo del Área y que no habían sido entrevistadas para la investigación. Esto permitió ajustar y completar las descripciones e interpretaciones iniciales (Maxwell, 2005).

CAPÍTULO II

Una Evolución Histórica en Cinco Etapas





A continuación, se presenta la evolución histórica del Área de Educación Escolar en base a cinco etapas y un preámbulo. Como ya se indicó, se usa un formato narrativo: cada etapa es protagonizada por ciertos actores/as, conlleva un modo de organización y un relato predominante. Por supuesto, esta caracterización simplifica algo que en realidad es mucho más complejo: las etapas no son discretas. A nivel formal, los textos “*entre comillas y en cursiva*” son citas textuales de alguna entrevista. No se indica quién fue el/la entrevistado/a para resguardar su anonimato.

Preámbulo: Tiempo de tensiones, sin estructura común (antes de 1976)

Durante los años 60 y 70, la educación jesuita fue fuertemente influida por el Concilio Vaticano II (1962-1965), las Congregaciones Generales 31 y 32 de la Compañía de Jesús (1965-1966 y 1975), y la Conferencia de los Obispos Latinoamericanos en Medellín (1968). Estos eventos implicaron fuertes cuestionamientos sobre (a) el compromiso de la Iglesia (y la Compañía) con la justicia y (b) la actualidad y eficacia de la educación confesional. Por ello, el apostolado escolar jesuita experimentó revisiones. Estas se movían entre el abandono o la renovación de los colegios.¹ El cierre del *Instituto Patria* en México en 1970 y el *Documento de Oaxtepec* (Oaxtepec, 1971) evidencian que estas dos posiciones eran comunes en Latinoamérica. En Chile, la carta *Los Colegios* –del Provincial José Aldunate S.J.– comunicó esta tensión

universal después de la Congregación General 31 (1965-1966):

Hay entre los nuestros quienes están convencidos de que los centros de educación de la Compañía ... resultan ya casi inútiles y que, por lo mismo, hay que dejarlos ... o, al menos, la conveniencia de dejar el campo de la educación escolar en manos de laicos o religiosos dedicados exclusivamente a este apostolado. (Aldunate, 1967, p. 3)

La pregunta fue: ¿hay que dejar los colegios o no? “Aquí en Chile quisimos dejar [el San Ignacio] El Bosque. Fue una gran lucha, hubo ahí el primer rector laico”.² Además, el contexto chileno presentaba poca estructura y lineamientos comunes: “los colegios estaban muy dispersos” y “no había un proyecto educativo de la Provincia”. Más bien,

1 En los años 60 había 14 colegios y escuelas jesuitas: (a) *San Marcos* de Arica (dejado en 1970), (b) *San Luis* de Antofagasta, (c) *Escuela Industrial Chuquicamata* (dejada en 1971), (d) *San Ignacio Alonso Ovalle* en Santiago, (e) *San Ignacio El Bosque* en Providencia, (f) *Escuela Borja Echeverría* en Estación Central (hoy sede Borja del *San Alberto*), (g) *Escuela María Goretti* en Estación Central (hoy sede Goretti del *San Alberto*), (h) *Escuela José Antonio Lecaros* en Estación Central, (i) *Escuela San Ignacio* de Calera de Tango, (j) *Escuela Pedro de Valdivia* de Valparaíso (desde 1982, *Escuela San Ignacio de Loyola*), (k) *Seminario* de Chillán (dejado en 1977), (l) *Escuela San Ignacio* de Concepción, (m) *San Mateo* de Osorno (llevado por jesuitas de Maryland, EE.UU., hasta mediados de los 70), y (n) *San Javier* de Puerto Montt.

2 Arnoldo Acuña (1974-1977).

había una cultura de atomización, al punto de que un entrevistado describió a los Rectores de ese tiempo (todos jesuitas) como: “*los reyecitos, señores feudales. Cada Rector hacia lo que quería*”. En síntesis, no había organización formal de un Área, sino colegios autónomos y disgregados.³

Como Superior General, Pedro Arrupe S.J. animó fuertemente la renovación de los colegios (en lugar de abandonarlos). En su visita a Chile en 1973, afirmó que la educación es uno de los mayores servicios que la Compañía presta a la humanidad. La renovación debía venir de reorientar los esfuerzos educativos en función del problema de la injusticia social. Esto hizo nacer los trabajos de verano y de fábrica, que en ese tiempo no existían. En el *San Ignacio El*

Bosque, este impulso hizo nacer el sistema de arancel diferenciado (es decir, pago contingente al ingreso).

Frente a fuertes pugnas ideológicas y apostólicas durante los primeros años de Dictadura en Chile, el impulso de renovación tensionó la inercia tradicional. El Provincial Juan Ochagavía S.J. introdujo un primer germen de cambio institucional, que se fue desplegando en las siguientes etapas: estableció la figura del Delegado para la Educación Escolar; “*Ochagavía lo creó*”. El primero fue Patricio Cariola S.J., quien asumió en 1973 y fue apoyado por Ignacio Grez S.J. Así, lentamente, comenzó a formarse lo que hoy reconocemos como Área de Educación Escolar.

3 Lo dicho sobre Rectores de colegios, también era válido para Directores de escuelas básicas. Por ejemplo: “*La [Escuela] María Goretti era una cosa que estaba por al lado, absolutamente personal en manos del Padre Irarrázaval ... Él tampoco permitía mucho que se entrara*”.

1. Articulación y renovación mirando la realidad de Chile (1976-1979)

En 1976, Carlos Hurtado S.J. asumió como Delegado y se creó la *Coordinación de Colegios y Escuelas de la Compañía de Jesús*. “Juan [Ochagavía] en su Provincialato selecciona al que yo creo que fue el primer esfuerzo de trabajar en conjunto, que fue Carlos Hurtado”.

Hacia 1978, Ochagavía solicita a Hurtado “que los colegios ... se actualicen y se autoevalúen, para saber cómo lo estaban haciendo”. Para ello, Hurtado contacta a un grupo de sociólogos-consultores liderados por el laico Alberto Vásquez, quienes aplicaron “las técnicas propias de las ciencias sociales: el método de la encuesta, de autoevaluación y de desarrollo organizacional, y se fue creando una asesoría muy potente”. Así, se evaluaron (a) 10 de los 11 establecimientos jesuitas del momento⁴ y (b) el modo en que estos centros se relacionaban entre sí.

La llegada de Fernando Montes S.J. como Provincial en 1978 complejizó esta evaluación. Montes desafió a Hurtado y los sociólogos-consultores con la pregunta: “¿para qué le sirve al país tener colegios de la Compañía de Jesús?” Así, cambió el foco: “ya no fue [solo] cómo están el colegio, los profes, las clases, las cargas de trabajo ... Fue, ¿para qué le sirve a Chile?” En otras palabras, se buscó acoger a fondo las tensiones del período anterior “en que muchos pensaban que había que dejar la educación para dedicarse a otras prioridades apostólicas”. La investigación terminó con un diagnóstico y “planes de mejoramiento en los dos frentes: la red y qué se puede hacer en Chile”. Se llegó a la conclusión de que se necesitaba articular los colegios y escuelas en una red liderada por el Delegado y nació la *Coordinación Nacional de Educación Jesuita*.⁵ Se reunían los “cinco Rectores [de colegios] con el Delegado ... y esa mesa tomaba las decisiones ... Si no había sinergia entre ellos, no se podía avanzar en la pregunta de fondo del Provincial”.

4 De los 11 establecimientos en ese momento, el único que no se evaluó fue la *Escuela María Goretti* de Estación Central (en 1978, la Compañía ya había dejado el *San Marcos* de Arica, la *Escuela Industrial Chuquicamata* y el *Seminario* de Chillán).

5 Esta nueva *Coordinación* tuvo un estatuto organizacional distinto a la *Coordinación* previa dirigida por Carlos Hurtado S.J.

En paralelo a la evaluación descrita, la *Coordinación* liderada por Hurtado desarrolló un trabajo conjunto “que lleva a hablar de un proyecto educativo y [más tarde] un modelo técnico-pedagógico”. Así, con participación de diversos actores, en 1979 se promulga el primer *Proyecto Educativo de los Colegios de la Compañía de Jesús*. Este incluyó principios y normas para orientar la labor educativa, pastoral, administrativa, comunitaria y formativa de los centros.

Adicionalmente, ya desde esta etapa, Hurtado fue posicionando “una afirmación pedagógica fuerte: la educación personalizada. Y ahí hubo esfuerzos fuertes entre los colegios ... sobre todo a nivel de primer ciclo”. Incluso, hubo apoyo de religiosas teresianas para “instalar procesos de educación personalizada”, que fueron coordinados por un equipo de varios colegios y que viajó a México para conocer la experiencia de la Institución Teresiana allá.

2. Actualización técnica y pedagógica con sentido de red (1980-1994)

En 1980, Hurtado partió a dirigir la *Escuela Borja Echeverría* en Estación Central y Vásquez le sucedió como Delegado para la Educación Escolar. Del grupo de sociólogos-consultores que hizo el estudio antes mencionado, “perseveró Alberto Vásquez, quedo después tuvo una relevancia enorme en todo el sistema”. Con este nombramiento de Montes, que dio continuidad a su interrogación por la educación jesuita para Chile, “la Compañía hace el discernimiento, volviendo a ratificar su prioridad apostólica también en educación. Decide que haya una colegialidad y fundamentación técnica de

informes, análisis, seguimiento y mejoramiento de la calidad”. Así, comienza un proceso progresivo de actualización técnica y pedagógica.

Entre otras cosas, esto condujo a la publicación del *Modelo Técnico-Pedagógico* en 1983, que tuvo como antecedente una Jornada Nacional de Jefes Técnicos en 1981 (en la cual se conformó la comisión redactora). Junto al *Proyecto Educativo* de 1979, este *Modelo* orientó la labor de los colegios y propició la innovación educativa mediante jornadas de perfeccionamiento, experiencias

de formación y reuniones de Homólogos. Así, se fue promoviendo una *“visión de trabajo más colaborativo entre los mismos profesores, entender la misma pedagogía, sistematizar que aquí teníamos algo grande y que había que hacerlo juntos”*.

Un problema de la *Coordinación Nacional de Educación Jesuita* liderada por Vásquez fue que –en la práctica– relegaba las escuelas básicas a un segundo plano. La *Coordinación* estaba *“principalmente abocada a los cinco colegios. Las escuelas básicas existían, pero no estaban bien incorporadas al sistema, había dudas sobre su posibilidad de sostenimiento”*. *“Los Directores de escuela no tenían el mismo status que los Rectores de colegio”*. La institucionalidad distinguía un Consejo de Rectores y un Consejo de Directores de escuelas, que operaban en paralelo. Esto fue cambiando con la llegada del laico Jorge Galecio como nuevo Delegado del Provincial en 1990.

Como órgano central del Área de Educación Escolar hasta 1990, en el Consejo de Rectores se pensaban *“distintos programas de formación de profesores, lo metodológico e institucional”*. Ahí se implementó *“con fuerza el Modelo-Técnico Pedagógico [de 1983]”* ya mencionado. Los distintos documentos posibilitaban *“gestionar*

con el Ministerio de Educación los planes y programas educativos propios ... especialmente en educación media, y en la básica lo central a nivel metodológico era la educación personalizada”.

En paralelo a estos procesos nacionales, la Compañía de Jesús (internacional) convocó a un grupo de jesuitas y laicos en Roma para discutir sobre educación secundaria jesuita. Eso fue el germen de un grupo que sigue operando hasta hoy: la *Comisión Internacional para el Apostolado Educativo de la Compañía de Jesús* (ICAJE por su nombre en inglés). Entre 1982 y 1986, este grupo produjo el documento *Características de la Educación de la Compañía de Jesús* (ICAJE, 1986). En 1984, Vásquez asumió como Coordinador Latinoamericano de Educación de la Compañía de Jesús, por lo cual se sumó al ICAJE y participó de las últimas etapas de la elaboración de *Características* (ICAJE, 1986). El Superior General de los jesuitas en esa época, Peter-Hans Kolvenbach S.J., señaló que este documento *“puede darnos a todos una visión común y un común sentido de nuestra finalidad; puede ser incluso un modelo con el que nos contrastemos a nosotros mismos”* (Kolvenbach, 1986, p.4). Con este documento *“hubo un movimiento de organización, los jesuitas en el mundo empezaron a ... dar identidad a los colegios”*.

A los pocos años, el mismo ICAJE produjo el documento *Pedagogía Ignaciana: Un Planteamiento Práctico* (ICAJE, 1993), que muchos señalan como la hoja de ruta por excelencia para cualquier proyecto educativo jesuita.

Todas estas actualizaciones se van materializando en el paso de los 80 a los 90, justo cuando Vásquez deja de ser Delegado y le sucede Galecio. Este último continuó varias iniciativas de Vásquez, como los encuentros de Homólogos, las jornadas de perfeccionamiento, las visitas a colegios y también el Consejo de Rectores, que lideraba el Área. Tenía *“un estilo menos creativo, pero muy de ir consolidando procesos, de ir armando estructuras, sacando documentos”*.

Galecio incluye más decididamente a las escuelas básicas. Esta opción fue señal de *“un mayor involucramiento de los jesuitas en esto [las escuelas]. Antes era muy personal”*. Así, se constituyó *“lo que se llamaba Comisión de Escuelas Básicas”*, la cual fue evidenciando conflictos dentro de la Compañía.⁶ No obstante, Galecio fue muy insistente en impulsar iniciativas conjuntas entre colegios y

escuelas, asegurando programas de formación profesional y humana para todos los educadores, sin distinción de dónde trabajaban. Por ejemplo, era muy importante la jornada anual de perfeccionamiento que se hacía en Padre Hurtado los primeros días de enero.

Con esta inclusión de las escuelas, se fue produciendo un avance conjunto de los establecimientos en cuanto a iniciativas de perfeccionamiento técnico y espiritual, innovaciones educativas y sistematización de la organización (tanto a nivel de cada centro, como a nivel de la oficina de la *Coordinación*). El equipo de la oficina incluyó a Jorge Radic como apoyo académico y a Jorge Muñoz S.J. como apoyo pastoral. Este equipo impulsó el trabajo en red de los Encargados Técnico-Pedagógicos de los colegios y escuelas, que mantenían encuentros semestrales sin distinción entre colegios y escuelas. Se organizaron encuentros de formación técnica y reuniones de educadores por departamentos para apoyarse en la implementación de la reforma curricular de fines de los 90. Además, *“empieza el proceso de*

6 Por ejemplo: *“Carlos Hurtado [S.J.] quería que la Escuela [de Concepción] fuera colegio, pero el Provincial no quería. Los jesuitas estaban divididos en estos temas”*.

formación [ignaciana] de profesores con los Coloquios, dando tinte de identidad a los colegios y educadores”. Estos Coloquios de Formación eran dirigidos por equipos mixtos de facilitadores de los diferentes colegios y escuelas.

En ese contexto, se desarrolló un trabajo de construcción colectiva entre Equipos Directivos y Homólogos de los centros, que incluyó una apropiación compartida de los textos *Características* (ICAJE, 1986) y *Pedagogía Ignaciana*

(ICAJE, 1993). Con un creciente sentido de red, se fue reconociendo que “*tiene que haber un proyecto educativo para todos los colegios y escuelas*”. Así, en 1994 se presentó un nuevo *Proyecto Educativo de los Colegios y Escuelas Jesuitas de Chile*, que reemplazó al de 1979. Esta actualización técnica y pedagógica se había ido construyendo sobre una estructura organizacional más articulada, con sentido de red y animada por la “*recuperación de la democracia. [Dado que] en educación no se había avanzado nada en mucho tiempo*”.

3. Colaboración en la misión educativa ignaciana (1995-2002)

El trabajo del ICAJE y la intención mundial (de la Compañía) de fomentar la colaboración llevaron a “*intentos de conexión entre los colegios, empezando incluso ahí las primeras reuniones latinoamericanas, diciendo: hay cosas que podemos hacer juntos*”. Un fundamento clave para esta nueva etapa es el llamado de la Congregación General 34 (1995) a la colaboración con otros y otras en la misión. “*Veamos hasta dónde puede llegar nuestra colaboración con los laicos en nuestras obras, ese es el eje matriz. No es una cosa que ocurrió solo en Chile, yo creo que hay una*

tendencia global de la Compañía que se va a plasmar en la [Congregación General] 34”. En esta clave, fueron surgiendo: procesos de incorporación del mundo laical en cargos de responsabilidad en el Área de Educación Escolar; renovación generacional de educadores formados por la *Coordinación*; profesionalización y fortalecimiento de las organizaciones, desde implementación de oficinas hasta diplomados coordinados por la nueva *Universidad Alberto Hurtado* (UAH). También se consolidan operaciones conjuntas entre laicos

y jesuitas, como la creación –en 1998 y 1999– de las *Fundaciones Educativas Loyola* y *San Juan del Castillo*, que permitieron gestionar de manera eficaz que las escuelas *Borja Echeverría* y *San Ignacio de Concepción* abrieran enseñanza media (lo cual conllevó que pasen de ser escuelas a ser colegios).⁷

Esta incorporación del mundo laical implicó un despliegue de la colaboración entre CVX y la Compañía en contextos de vulnerabilidad. En 1995, un grupo de laicos ofreció al Provincial Guillermo Marshall S.J. vincularse “*más a las escuelas básicas que tenía la Compañía y que, a nuestro juicio, estaban un poco abandonadas, por decirlo así crudamente*”. El contexto educativo chileno también sumaba el desafío de la adaptación de las reformas, específicamente de la Jornada Escolar Completa. Fueron emergiendo aspectos como:

El tema de la alimentación, el tema del currículum extendido hasta las 17:00, y empezamos a tomar contacto con los problemas sociales más graves de los chiquillos que ahora pasaban más tiempo con nosotros, entonces había que aprender eso.

Las demás escuelas progresivamente se fueron subiendo a esto.

En paralelo con lo anterior, a comienzos de la década del 90 se dieron los primeros pasos de lo que posteriormente sería la *Red Educativa Ignaciana* (REI). “*Lo fuerte en esa época fue la creación de un grupo de colegios que no eran de la Compañía y que se asocian al trabajo educativo*”.⁸ Estos colegios y escuelas eran propiedad de laicos que deseaban educar en fidelidad al *Proyecto Educativo de los Colegios y Escuelas Jesuitas* gestado en la etapa anterior. Se veía que la identidad ignaciana era un sello pertinente para asumir los desafíos de un sistema escolar que promovía mayor diversidad de proyectos educativos. Algunos de estos actores habían sido parte de la construcción del *Proyecto Educativo* de 1994, así como de los procesos de formación de educadores desde la identidad ignaciana. “*Como colegios, también nos empezamos a vincular; educadores en distintas capacitaciones y jornadas de formación. Participábamos en la inducción que había para los colegios de la Compañía [organizada por la Coordinación]. Se podía participar en coloquios,*

⁷ La *Escuela San Ignacio* de Concepción incorporó enseñanza media en 1996 y la *Escuela Borja Echeverría* hizo lo mismo en 1998.

⁸ Entre 1991 y 2003 nacieron: *Nuestra Señora del Camino* en La Reina (1991), *San Luis Beltrán* en Pudahuel (1992), *San Francisco Javier* de Huechuraba (1998), *Santa Catalina de Siena* en Lo Barnechea (1998), *Enrique Alvear* en Cerro Navia (1999), *La Misión* en Calera de Tango (2001) y *Padre Pedro Arrupe* de Quilicura (2003).

jornadas, talleres de oración y ejercicios espirituales". La suma de estos procesos fue constituyendo algo que puede consignarse como una "REI antes de la REI", que fue articulándose en estas instancias de formación, y también en obras solidarias.

Las primeras reuniones del 93 entre los colegios vinculados a la espiritualidad con Fernando Salas S. J. Participaban el San Luis Beltrán, el Nuestra Señora del Camino, el San Francisco Javier de Huechuraba ... los primeros socios. Después se incorporan el Carampangue y, con posteridad, el Pierre Fauré de Punta Arenas.

Estas primeras vinculaciones de colaboración, sin tanta institucionalidad, fueron tomando fuerza por "un anhelo grande en la Compañía, que ha aparecido en nuestros proyectos apostólicos claramente. Yo creo que de ahí viene el esfuerzo de la REI, lo que inició Juan Díaz[S. J.]". Progresivamente, la Provincia Chilena fue formalizando estos lazos, por medio de una articulación entre la *Coordinación Nacional de Educación Jesuita* y la *Comisión de Ministerios*, el órgano del gobierno jesuita desde donde se formó la REI. Esto último fue solicitado por el Provincial Juan Díaz S. J. y liderado por el laico Gastón González. "Con Galecio era fantástico, porque se le

encargaron a él los colegios de la Compañía, pero Juan Díaz dice: 'además, mira a este Gastón [González], que va a empezar a armar lo de la REI, que se sepa que estamos relacionados'". Así, desde la *Comisión de Ministerios*, González fue el primer coordinador de la REI, concibiéndola bajo un modelo "más democrático, que consideraba de mejor manera a todos, independiente del poder económico que tuvieran, del tamaño que tuvieran, de la historia que tuvieran". Se pensó una estructura que fuera "muy liviana, pues no le podías pedir estructuras pesadas a nadie, porque nadie te iba a financiar ... Cualquier estructura pesada iba a reventar el modelo".

Así, la REI nació como una obra jesuita que acogía a laicos que deseaban expandir su sello pedagógico y pastoral. Desde su origen en 1998 y hasta 2003, funcionó como una entidad separada de la *Coordinación Nacional de Educación Jesuita*. Operaba como una asociación de "colegios no jesuitas, pero de inspiración ignaciana", que incluía colegios particulares pagados, escuelas y colegios subvencionados. Su origen no estuvo exento de suspicacias y temores; específicamente, de que los gestores buscaran la marca y respaldo jesuita para consolidar sus proyectos. A pesar de ello, en 1998 se formalizó, con logo, imagen corporativa y web, "registrada

en documentos de la Compañía, y la Consulta al Provincial autoriza la creación de la Red”.

Como algunos de los actores y equipos entre la *Coordinación* y la REI tendían a entrecruzarse, la organización tuvo que lidiar con las dificultades de una nueva institucionalidad, en vías de formalización y estructuración. Este carácter incipiente dejaba entrever prácticas que requerían mayor formalidad en los vínculos y en los modos de asociación. Por ejemplo, se producían distinciones por establecimiento según los “*jesuitas inspiradores o promotores*”, que

operaban como “*padrinos de los colegios*”. También había diferencias en el modo de integrarse: “*algunos estaban postulando [a la REI]*” y otros “*habían sido invitados*”. En otros casos, se producía que “*los curas top no venía para acá. Iban a [otros colegios] que no estaba en la REI*”. A pesar de estas dificultades, ya a comienzos de los 2000, los colegios asociados en la REI “*habían empezado a trabajar juntos cosas identitarias y con perfeccionamientos*”. Bajo el impulso del Capellán de la REI, Rodrigo Poblete S.J., avanzaron propuestas de formación de profesores, que con el tiempo se transformaron en el actual programa *Amar es Servir*.

4. Fortalecimiento de la REI y primeros pasos de Fe y Alegría Chile (2003-2011)

En 2003, el Provincial Guillermo Baranda S.J. nombra como Delegado para la Educación Escolar a Alejandro Pizarro S.J. El diagnóstico de ese momento era que había desorden en las redes; entre la *Coordinación Nacional de Educación Jesuita* y los establecimientos ignacianos pagados y subvencionados. Se experimentaba confusión organizacional: no podía ser que hubiera una “*cosa de educación por acá de la Compañía y otra en otras*

manos [la REI, llevada por la Comisión de Ministerios]. El tema no era tanto mezclarla, sino que, si era educación, correspondía que lo tuviera el Área de Educación”.

Por otro lado, Baranda comunicó al laico José Reyes el deseo de “*hacer una oficina de educación ... para reemplazar la Coordinación, y para todos estos desafíos que venían*”. Con ese anhelo de ordenamiento y preocupación por las escuelas

básicas de la Compañía, se nombró a Reyes para liderar “los colegios del sector más vulnerable. [Con] una oficina que empezara a reorganizar el tema de las escuelas, básicamente. En otras palabras, se buscaba que Reyes fuera como un Director de los Directores de escuelas básicas [jesuitas]”.

Junto con lo anterior, la estructura de la REI introducía la percepción de que era

Muy chico el referente para un nombre tan grande, REI, porque somos todos ignacianos. Estaba la Coordinación de Educación, la REI, la Comisión de Escuelas Básicas, entonces ahí surgió una visión distinta de decir ‘¿por qué no hacemos una gran REI, con distintos componentes dentro, pero que la Red Ignaciana no sea una parte, sino que sea un todo y que las otras sean las partes?’.

Así, en marzo de 2003, “se inician conversaciones para unificar ambas redes [la Coordinación Nacional y la REI]” y se produce el acoplamiento. “Nosotros hicimos la mezcla, entendiendo que había dos sectores, empezando a fraguar lo que después fueron Fe y Alegría y la Asociación de Colegios Ignacianos”. Había que “unir los esfuerzos en una sola red, diferenciando los mundos por contextos. El foco estratégico era que todos trabajáramos en una sola mesa, diluyéndose la

Asociación de Colegios y los colegios de la Compañía, fundiéndose en un solo rol: REI”. La integración de ambas entidades supuso reformular la estructura, por lo que el 2004 se trabajó “para crear un sistema que reglamentara la REI y estableciera criterios; de entrada, de permanencia. ... Procesos de acreditación y certificación como colegio ignaciano”.

La estrategia para abordar las persistentes diferencias entre los centros educativos pagados y subvencionados desde una perspectiva estructural fue evaluar la alternativa de asociarse a la Federación Internacional de Fe y Alegría, que vivía un proceso de expansión en América Latina. Se hizo atractivo vincularse a esta obra jesuita de envergadura internacional, con experiencia en educación popular y “fondos internacionales [como los provenientes de Entreculturas] que fortalecen redes y que era una tendencia en toda América Latina”. Esta organización permitiría aprovechar el movimiento generalizado de la “planificación estratégica común; de un Plan Estratégico Latinoamericano”. Por tanto, se presentaba como una oportunidad, que iba a permitir “hacer bien [el deseo de] focalizar la educación desde la perspectiva de los más pobres”. Entonces, se agilizó el “discernimiento entre los colegios de espiritualidad

ignaciana de la Compañía y no de la Compañía sobre la pertinencia de adherirse a Fe y Alegría”.

De este modo, el 2005 se fundó *Fe y Alegría Chile* con gestiones de Pizarro y Reyes. Nació como asociación gremial, con Pizarro como Presidente y Reyes como Director Ejecutivo. En el primer periodo, Reyes *“cumplió un rol bien importante: que se constituyera ese equipo, empezar a bajar un poco la espiritualidad de Fe y Alegría, que está construida desde otro lugar, [distinto] a la espiritualidad ignaciana”*. Se reconocen procesos en que los distintos centros y sus representantes empezaron *“a reconocer, y empieza a aparecer Fe y Alegría como una estructura que agrupa los liceos en sectores vulnerables”*.

Al mismo tiempo, se produjo un distanciamiento con los demás establecimientos de la REI, que se comenzó a constituir como una asociación de *“colegios más acomodados”*. Antes de formar *Fe y Alegría Chile*, ya existían cuestionamientos de que iba a producirse división. Sin embargo, se dividiría *“con una orientación estratégica; no sacábamos nada con tener una cosa común cuando los focos contextuales son distintos y siempre van a perder los más pobres”*. Así, se fueron distanciando dos mundos que, sin embargo, intentaban conectarse. *“Hubo intentos de hacer algo pastoral,*

pero una pastoral que se construía desde la pastoral del San Ignacio El Bosque, que no reconocía nuestra opinión muy bien, y los contextos”.

En un segundo periodo de *Fe y Alegría*, bajo la dirección de Guillermo Soto (quien llegó en 2009), el rol de *Fe y Alegría* se inclinó hacia ofrecer ayudas a otros establecimientos más pobres que no tenían redes. A partir de esto, se generó una dificultad *“en el sentido de que la opinión de los otros miembros de Fe y Alegría, ... mayoritaria, [era que] había que consolidar los procesos dentro de Fe y Alegría antes de salir a ofrecer esto que nosotros estábamos consolidando”*.

En términos concretos, *Fe y Alegría Chile* se constituyó como una Agencia de Asistencia Técnica Educativa (ATE), llamada PROMOEDUC. Esto permitió aprovechar los fondos de la nueva Ley de Subvención Escolar Preferencial (SEP). *“[Pizarro] era el gerente ... Era para generar proyectos, programas educativos sobre todo de velocidad lectora. Servicios educativos a los colegios de Fe y Alegría”* y para otros centros con vulnerabilidad social. Esto redundó en una estructura que fue haciéndose *“pesada, que requería vivir de los aportes de los colegios, o de la contratación de servicios. Empezó a generar una tensión: si los colegios no contrataban los servicios, iba a*

quebrar”. Así, *Fe y Alegría Chile* fue fortaleciéndose y tecnificándose, pero con tensiones, resultando “pretencioso como equipo”, costando “mucho la relación con los Sostenedores [de los colegios miembros de *Fe y Alegría*], de ejercer planes comunes”.

Con los demás establecimientos que participaban de la REI (los particulares-pagados), Pizarro ayudó a ir consolidando procesos con las redes internacionales de modo análogo a *Fe y Alegría*. Así, la REI se fue posicionando “como una institución que iba a tener una voz y un sentido pedagógico y educativo a nivel nacional ... [Pizarro] hizo toda la conexión con la FLACSI”.⁹ En este recorrido, el órgano de la REI que agrupaba a los colegios particulares-pagados se fue armando progresivamente como la *Asociación de Colegios de la REI*, posteriormente *Asociación de Colegios Ignacianos (ACI)*.¹⁰ Esta *Asociación* transitó hacia procesos de actualización; reconociendo la importancia de la tradición, pero conjugándola “con procesos actualizados, profesionales ... como la construcción del MAFI en su momento, el *Proyecto Educativo común*, los planes estratégicos”. De aquí en más, comienzan a configurarse las condiciones

de posibilidad para “trabajar en conjunto planes estratégicos para los siguientes cuatro años”.

En ese periodo, [Pizarro] y José Reyes fueron bien vitales, Radic también. Salió el Proyecto Educativo de la REI. El péndulo, el esfuerzo, es hacerlo todo en este paraguas grande de 20 colegios [toda la REI]. Una visión común, con propuestas que queríamos darle con seriedad a este conglomerado de colegios, al que después íbamos a invitar a otros.

El *Proyecto Educativo de la REI* del 2009 incluyó el desafío de integrar dos asociaciones distintas: una incipiente ACI y *Fe y Alegría Chile*. “Un solo Proyecto, que le sirviera al San Ignacio El Bosque y a la Escuela Borja Echeverría”, una formulación que diera márgenes de interpretación local para establecimientos jesuitas e ignacianos, y con distintas realidades socioeconómicas. En este sentido, el *Proyecto Educativo* tuvo una importancia estratégica significativa, logrando posicionar principios “sin ser demasiado excluyente: tenía que usar un lenguaje ignaciano, pero no ser tan jesuita ..., incluir la espiritualidad ignaciana sin ser espiritualista”.

⁹ La Federación Latinoamericana de Colegios Jesuitas (FLACSI) fue fundada en 2001.

¹⁰ Hasta finales de esta etapa, esta agrupación solía ser llamada *Asociación de Colegios de la REI*. Más tarde, el grupo se formalizó como *Asociación de Colegios Ignacianos (ACI)*.

Una vez publicado el *Proyecto Educativo*, la gente de la ACI se preguntó: ¿cómo asegurar que esto no sea sólo un documento y se encarne en prácticas concretas en cada colegio? Esto significó que, en abril de 2009, la Asamblea de la ACI aprobó el *Sistema de Responsabilización por los Aprendizajes*. Este *Sistema* involucraba (a) fijar metas evaluables de aprendizaje integral, (b) desarrollar un proyecto curricular en cada colegio (en ese entonces, se hablaba de proyecto pedagógico), y (c) desarrollar un modelo de gestión educativa como el que está descrito en el Capítulo V del *Proyecto Educativo*.

Esto llevó a que –en línea con la idea de mapas de aprendizaje desarrollada por el Ministerio de Educación– en 2010 se elaborase el Mapa de Aprendizajes para la Formación Integral (MAFI). Este MAFI permitió que algunos colegios “empujaran esto que llaman el proyecto curricular ... que está en el Proyecto Educativo”. Lo del modelo de gestión enganchó con un esfuerzo más amplio de FLACSI que –hacia 2012-2013– terminó en el *Sistema de Calidad en*

la Gestión Escolar (SICAGE). Se buscaba contar con indicadores de calidad que fueran comunes a todos los colegios jesuitas de América Latina. Jorge Radic estuvo muy involucrado en este desarrollo, que incluyó académicos y profesionales de la UAH y la *Universidad Católica de Uruguay*. Así, el SICAGE fue posicionándose “como un proyecto internacional”. Un entrevistado/a lo consignó como una de las “cosas bonitas que hicimos en esa época y que hoy prevalecen”.

Junto con lo anterior, se fue consolidando el programa de formación para educadores *Amar es Servir*, que continúa hasta hoy. Por este tiempo, era una iniciativa preferentemente de los colegios pagados, aunque durante la próxima etapa se fue abriendo a *Fe y Alegría*.

En paralelo con los procesos antes mencionados, hubo varios otros hitos significativos para el Área de Educación Escolar: (a) los *colegios jesuitas tradicionales* se abrieron a las mujeres¹¹ (el primero fue *San Mateo*, en 2005); (b) en 2007 nació el colegio *San Alberto*, que fusionó

11 Los *colegios jesuitas tradicionales* son los cinco más antiguos en cuanto “colegios” (es decir, en cuanto establecimientos con educación básica y media): *San Luis*, *San Ignacio Alonso Ovalle*, *San Ignacio El Bosque*, *San Mateo* y *San Javier*. Hasta fines de los 90, sus Rectores participaban del Consejo de Rectores. Los colegios *Borja Echeverría* (hoy parte del *San Alberto*), *San Ignacio de Concepción* y *José Antonio Lecaros* son colegios desde mediados de los 90.

el colegio *Borja Echeverría* y la *Escuela María Goretti*; y (c) los colegios jesuitas tradicionales se abrieron a tener Rectores laicos (el primero fue José Reyes en *San Mateo*, en 2009). Respecto

a esto último, si bien el *San Ignacio El Bosque* ya había tenido un Rector laico en los 70, “*ahora era por una razón positiva: necesitamos el trabajo con los laicos ... No era por un abandono*”.

5. Reordenamientos institucionales y recuperación del Sostenedor jesuita (2012-2019)

El 2012, Guillermo Baranda S.J. reemplaza a Alejandro Pizarro S.J. como Delegado del Provincial para la Educación Escolar y Danilo Frías llega al Área como Director Ejecutivo de la REI. Guillermo Soto ya era Director Ejecutivo de *Fe y Alegría Chile* desde 2009. Estos actores y organizaciones serán los ejes de un nuevo ordenamiento institucional, que se fue configurando gracias a múltiples reflexiones con colaboradores respecto a la precariedad institucional del Área. En pocas palabras, se empezó a ver que el acoplamiento de la *Coordinación Nacional de Educación Jesuita* y la REI en 2003 había diluido la responsabilidad de la Compañía de Jesús por sus propios colegios. Es decir, se fue

Tomando conciencia de que la Compañía tenía una responsabilidad de Sostenedor distinta a la

de la Red ... porque el ritmo de los Directorios [de los colegios jesuitas], las decisiones económicas, de personas, las búsquedas cuando empezamos a abrir los Directorios laicos. Nada que ver con la REI, era otra pega ... otras decisiones.

En parte, este reconocimiento tuvo relación con el proceso que se desarrolló en *Fe y Alegría* durante los últimos años de la etapa anterior. En 2012, había muchas personas trabajando en *Fe y Alegría*. La oficina había crecido con financiamiento externo, involucrando “*un montón de actores y consolida[ndo] procesos ... por convenios con municipalidades, con colegios subvencionados en los territorios donde estaba Fe y Alegría; para compartir lo que estábamos haciendo con ellos*”. Por ejemplo, Margarita Sprovera consolidó un equipo de casi 20 asesoras

técnicas, que acompañaban la mejora del aprendizaje en lenguaje y matemática en varios establecimientos. Incluso se ganó una licitación del Ministerio de Educación para *“el texto de primero básico de matemática. Lo cual habla de un producto muy consolidado”*.

Ante este crecimiento, se produjo un impasse entre las fundaciones socias de *Fe y Alegría* y la Dirección Ejecutiva: *“parecía que tomar este compromiso [de ofrecer asesoría técnica a otras entidades] distraía del objetivo de invertir en la calidad de los [colegios y escuelas propias]”*. Además, se producía un exceso de oferta a los colegios miembros de *Fe y Alegría Chile*: *“los teníamos sobrecargados ... El último tiempo de [Pizarro] y el primer tiempo de [Baranda], Fe y Alegría se convirtió en una proveedora de servicios ... generó una mala cosa”*. Para algunos socios, esta oferta tampoco tenía relación con los resultados esperados, lo cual incluso llevó a salidas de la red, *“se produjo un quiebre”*. Así, se intensificaron las discusiones por lo que se había desarrollado, incluyendo sus implicancias financieras. Además, el Director Ejecutivo de *Fe y Alegría* era Representante Legal de los colegios jesuitas subvencionados,

entonces se mezclaban las finanzas de la red y de los cuatro colegios jesuitas.

Esto llevó a que ese mismo 2012 se decidiera cerrar la ATE de *Fe y Alegría* y realizar un reordenamiento organizacional, lo cual duró dos años. *“Tuvieron que sacar gente, generaron una crisis ahí ... Tenían una aspiración de ser algo muy potente para los colegios que no cuajó”*. En este proceso, se produjeron disputas, *“el anuncio de que cerrábamos la cortina fue tremendo. Pero parte de todo ese esfuerzo fue ir perfilando mejor qué nos correspondía como Fe y Alegría”*.

La reorganización tuvo dos aspectos. Por un lado, *Fe y Alegría* tomó un nuevo rol, asociado a tejer una red antes que prestar servicios. Por otro lado, se empezó a desarrollar una oficina de las Fundaciones sostenedoras de los colegios jesuitas subvencionados –distinta de *Fe y Alegría*– que poco a poco fue ordenando administrativamente estos colegios. O sea, se empezó *“a engordar un equipo de apoyo para los cuatro colegios [y escuelas]”*.¹² Este último proceso fue liderado por Frías e incluyó la generación de un mecanismo de captación de socios que

12 Estos cuatro son: los colegios *San Alberto* y *José Antonio Lecaros* (que abrió enseñanza media el 2009) y las escuelas *San Ignacio de Calera de Tango* y *San Ignacio de Loyola de Valparaíso*.

más tarde sería adoptado por el Economato de la Compañía de Jesús para otras obras jesuitas. Así, comenzó un lento proceso de fortalecer la oficina de las *Fundaciones Educativas Loyola y Jaime Larraín*, que –con el tiempo– ha generado otro desafío: se creó “*un primer círculo de colegios, que son de la Compañía, y otros [asociados], que son como una segunda categoría*”. Para algunos en *Fe y Alegría*, esto se percibe como una “*división permanente entre los colegios de la Compañía ... y las otras cuatro fundaciones [de Fe y Alegría]*”.

Más allá de *Fe y Alegría* y los cuatro colegios jesuitas subvencionados, el fortalecimiento de la REI fue agudizando preguntas sobre el rol de los Sostenedores (o últimos responsables de los colegios) en la vida de la red. “*Ambas redes [ACI y Fe y Alegría] no administraban colegios, sino que administraban programas conjuntos de formación, encuentros de estudiantes, formación de Directivos [etc.]*”, y esto era muy frágil sin el apoyo explícito de los Sostenedores. Entonces se hizo necesario recuperar su papel en la toma de decisiones, para dar continuidad a las propuestas. Así, la institucionalidad de la REI incluyó Consejos

de Sostenedores, tanto de la ACI como de *Fe y Alegría*, lo cual “*implicó ... empezar a transparentar más los presupuestos, tomar las decisiones juntos, negociar más ... el volumen de los equipos, su trabajo*”.¹³

Después de la crisis de 2012, una nueva Directora Ejecutiva de *Fe y Alegría*, Daniela Eroles, “*introdujo otro lenguaje*” (más relacionado con la construcción de red que con la prestación de servicios, como se buscaba). Esto llevó a un trabajo sobre la misión de *Fe y Alegría* en Chile, que desde sus inicios había producido desencuentros entre los socios. En otros países, *Fe y Alegría* administra colegios como Sostenedor desde una idea social de educación popular. En Chile, esto ha sido distinto, en gran medida porque “*la Compañía ejerce un rol social súper significativo a través del Hogar de Cristo*”. En la práctica, sin embargo, la gestión de esta realidad ha sido difícil y la historia está llena de ejemplos de “*fricción con Directores Ejecutivos que han tratado de convertir Fe y Alegría Chile en el Fe y Alegría Internacional*”. El trabajo sobre la misión de *Fe y Alegría* Chile, que partió desde la toma de conciencia de esta historia compleja, llevó a

13 Estas nuevas exigencias agudizaron ciertos conflictos con algunos establecimientos asociados, lo cual llevó a que entre 2014 y 2019 salieran de la REI los colegios *Padre Pedro Arrupe* (de Quilicura), *San Francisco Javier* (de Huechuraba) y *Carampangue* (de Talagante).

la redacción de las *Notas de Identidad* (en 2013). Según un entrevistado/a, “se generó una cosa súper buena que fueron las *Notas de Identidad* ... que fueron tremendamente discutidas”. El Consejo de Sostenedores de *Fe y Alegría* se fue consolidando a partir del 2015 en base a este documento.

Con los años, los movimientos descritos fueron llevando a distintos actores a visualizar que los colegios jesuitas pagados tenían la misma necesidad de fortalecer el Sostenedor que los colegios subvencionados. Esto fue apoyado por el Provincial Cristián del Campo S.J., lo cual facilitó proyectar una organización propia más sólida. “*Del Campo lo concibió y lo desarrolló más como una estructura tipo holding*”. Se fueron fortaleciendo “*los Directorios, el trabajo y el pastoreo como para ir creando una cierta conciencia de trabajo común con los Rectores; tímidamente se fueron armando reuniones propias de los colegios jesuitas*”.

Un piso importante para este fortalecimiento del Sostenedor en los colegios jesuitas pagados fue que, ya desde la etapa anterior, “*se había avanzado*

en una dinámica de control y desarrollo financiero. Los [Administradores de los] seis colegios se reúnen cada tres meses con un Asesor financiero¹⁴, se revisan las finanzas juntos, se hacen planificaciones financieras juntos”. En este sentido, las fundaciones sostenedoras se fueron haciendo cargo de “*temas de viabilidad, infraestructura, desarrollo de grandes temas ... Los laicos, que no son dueños, entraron en los Directorios como colaboradores*”. La estrategia fue dar lineamientos en reuniones. “*El Provincial daba una orientación anual al Directorio, a cada Directorio. Con énfasis comunes ... [Por ejemplo], la transmisión de la fe y la mejora en los resultados de aprendizaje fueron dos temas potentes de Cristián del Campo*”. Todo este proceso se consolidó con la redacción de los *Lineamientos para Directorios de Colegios Jesuitas* el 2018.

La instalación de Rectores/as laicos/as en los colegios jesuitas tradicionales desde 2009 también va en la línea de potenciar más colaboración en el gobierno. Después de Reyes en *San Mateo*, “*empezaron a aparecer otros Rectores laicos: Marcelo Mackenney [en San Ignacio Alonso Ovalle] ... Jorge Radic [en San Ignacio El Bosque]*”.¹⁵

¹⁴ Actualmente, estos seis colegios son: *San Luis, San Ignacio Alonso Ovalle, San Ignacio El Bosque, San Ignacio de Concepción, San Mateo y San Francisco Javier*.

¹⁵ Aquí falta Juan Pablo Varas, primer Rector laico en *San Javier*. Luego, les han sucedido Alejandro Aguirre en *San Mateo*, Danilo Frías en *San Ignacio Alonso Ovalle* e Isabel Leichtle en *San Javier*. *San Ignacio de Concepción* y los cuatro colegios y escuelas gratuitos han tenido una tradición más larga de Rectores/as y Directores/as laicos/as.

A pesar de que en la experiencia de Osorno se reconocen “*años muy bonitos de abrir este tema a los laicos*”, también se produjeron dificultades y conflictos por una institucionalidad frágil. En este último ámbito, además de fortalecer el Directorio de cada fundación sostenedora, lentamente la Compañía ha ido madurando el rol de Capellán General de cada colegio y escuela, como una presencia cotidiana de la Compañía en la vida del colegio o escuela, que acompaña al Rector/a o Director/a laico/a.

Gracias a la lenta madurez de todas estas estructuras, el 2013 se creó un fondo de inversiones comunes en los 10 colegios y escuelas jesuitas, con aportes de los 6 colegios pagados. Este fondo, el Fondo FEAO, ha ido posibilitando “*el objetivo de la comunicación de bienes*” entre los 10 colegios y escuelas jesuitas.

A fines de 2016, el equipo central de *Fe y Alegría* se redujo y se fusionó con el de la ACI en una única oficina de la REI. Hoy, esta oficina tiene una misma Directora Ejecutiva: María de los Ángeles Pavez. Con una conciencia más clara de que la ACI y *Fe y Alegría* no administran colegios, estas han seguido promoviendo “*programas conjuntos de formación, encuentros de*

estudiantes, formación de Directivos [etc.]”. Para varios entrevistados/as, el principal valor de la REI está en el programa *Amar es Servir* y las experiencias en que estudiantes de la ACI y *Fe y Alegría* se encuentran. “*Por ejemplo, en formación de líderes. Que tengan el contacto con chiquillos que ... tienen otro tipo de problemas que los que tienen ellos [o ellas], ¡maravilloso!*”.

La Tabla 2 muestra una síntesis de la evolución histórica del Área de Educación Escolar entre 1976 y 2019, según las cinco etapas descritas en esta segunda parte del informe.

Tabla 2

Síntesis de la evolución histórica del Área de Educación Escolar de la Provincia Chilena de la Compañía de Jesús

Etapa	Preámbulo: Tiempo de tensiones, sin estructura común (antes de 1976)	1. Articulación y renovación mirando la realidad de Chile (1976-1979)	2. Actualización técnica y pedagógica con sentido de red (1980-1994)
Hitos clave	<ul style="list-style-type: none"> • Concilio Vaticano II (1962-1965) • Carta de Aldunate (1967) • Medellín (1968) • Congregación General 32 (1975) 	<ul style="list-style-type: none"> • Nace <i>Coordinación de Colegios y Escuelas de la Compañía de Jesús</i> (1976) • Estudio organizacional (1978-1979) • <i>Proyecto Educativo de los Colegios de la Compañía de Jesús</i> (1979) 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Características de la Educación de la Compañía de Jesús</i> (1986) • <i>Pedagogía Ignaciana: Un Planteamiento Práctico</i> (1993) • <i>Proyecto Educativo de los Colegios y Escuelas Jesuitas de Chile</i> (1994)
Actores relevantes	<ul style="list-style-type: none"> • Pedro Arrupe S. J. • Juan Ochagavía S. J. • Patricio Cariola S. J. • Ignacio Grez S. J. 	<ul style="list-style-type: none"> • Juan Ochagavía S. J. • Carlos Hurtado S. J. • Fernando Montes S. J. 	<ul style="list-style-type: none"> • Alberto Vásquez • Peter Hans Kolvenbach S. J. • Jorge Galecio • Guillermo Marshall S. J.
Evolución institucional	Rectores independientes como “señores feudales”.	Nace <i>Coordinación de Colegios</i> (con Consejo de Rectores, reuniones de Homólogos, etc.)	<i>Coordinación</i> madura y crece en capacidad técnica (visitas a colegios, informes, coloquios de profesores, etc.)
Relato clave	Pugna entre abandonar o renovar los colegios.	Opción por renovar los colegios (vs abandonarlos), preguntándose qué educación jesuita para Chile.	Renovación técnica y reflexión internacional que llevó al concepto de <i>pedagogía ignaciana</i> .

3. Colaboración en la misión educativa ignaciana (1995-2002)	4. Fortalecimiento de la REI y primeros pasos de Fe y Alegría Chile (2003-2011)	5. Reordenamientos institucionales y recuperación del Sostenedor jesuita (2012-2019)
<ul style="list-style-type: none"> • Congregación General 34 y <i>Colaboración</i> (1995) • Nace la REI para colegios asociados (1998) • Nace FLACSI (2001) 	<ul style="list-style-type: none"> • REI absorbe <i>Coordinación</i> (2003) • Nace Fe y Alegría Chile (2005) • <i>Proyecto Educativo REI</i> (2009) • Rectorado laico en Osorno (2009) • MAFI (2010) 	<ul style="list-style-type: none"> • Se fortalece oficina de Fundaciones Loyola y Larraín (desde 2012) • <i>Notas de identidad FyA</i> (2013) • <i>Lineamientos para Directorios de colegios SJ</i> (2018)
<ul style="list-style-type: none"> • Jorge Galecio • Juan Díaz S. J. • Gastón González 	<ul style="list-style-type: none"> • Alejandro Pizarro S. J. • José Reyes • Jorge Radic • Guillermo Soto 	<ul style="list-style-type: none"> • Guillermo Baranda S. J. • Danilo Frías • Daniela Eroles • Cristián Del Campo S. J. • María de los Ángeles Pavez
<p>Nace la REI en paralelo a la <i>Coordinación Nacional de Educación Jesuita</i>.</p>	<p>Se acaba la <i>Coordinación</i> y la REI queda como “el todo”. Luego, la REI se divide en Asociación de Colegios Ignacianos (ACI) y Fe y Alegría Chile (FyA).</p>	<p>Emerge la necesidad de recuperar a los Sostenedores (SJ y otros), pues la REI no es Sostenedora. Se fortalecen los Directorios.</p>
<p>Colaboración en la misión escolar basada en la idea de <i>pedagogía ignaciana</i> (con laicado y en redes).</p>	<p>Mayor colaboración y búsquedas para educar con calidad y en contextos de pobreza (distinción ACI-FyA).</p>	<p>Madurez y ordenamiento institucional.</p>

CAPÍTULO III

Temáticas Transversales a la Evolución Histórica del Área





Además de identificar las cinco etapas antes descritas, la investigación permitió reconocer temáticas que atraviesan la historia. Algunas de estas temáticas son emergentes, es decir, exceden las categorías iniciales en el diseño de la investigación (actores/as relevantes, cambios organizacionales y relatos predominantes). Lo que sigue es una caracterización de estas temáticas, que permite una comprensión más profunda de la evolución histórica del Área.

1. Búsqueda permanente de una estructura organizacional apropiada

Un primer tema transversal a esta historia es la búsqueda permanente de una estructura organizacional apropiada para el Área. Esta búsqueda se relaciona con (a) la tensión entre la autonomía de cada colegio y una organización central que coordine; (b) la aparición de colegios ignacianos asociados, que requirió ajustar una estructura original sólo para colegios jesuitas; y (c) una creciente profesionalización de la educación (en general, y en el mundo jesuita/ignaciano).

Respecto a la articulación entre autonomía de cada centro y coordinación centralizada, el Área nació para generar sinergias en el apostolado escolar jesuita. Durante la primera etapa (1976-1979), el desafío fue integrar colegios aislados a través de una primera instancia de coordinación central. A lo largo de las siguientes etapas, esta articulación/coordinación central se fue renovando y complejizando, pero la verdad es que nunca ha sido muy fuerte. Es decir, los esfuerzos de articulación/coordinación han ido variando a lo largo de las décadas, pero ha primado la autonomía de cada comunidad escolar en la gestión de su proyecto. Sólo durante

la quinta y última etapa, en que la mayoría de los colegios jesuitas tradicionales pasó a tener un Rector/a laico/a, se comenzó a profundizar más decididamente una articulación asociada a cómo la Compañía acompaña y sigue siendo responsable de sus establecimientos desde la oficina central del Área.

La aparición de establecimientos educativos fundados por laicos/as ignacianos/as en 1991 y la consiguiente formación de la REI introdujeron una variable nueva en la estructuración del Área. Hasta ese momento, el esfuerzo apostólico había incluido a laicos/as colaborando en obras de la Compañía, pero los colegios ignacianos introdujeron la colaboración entre obras jesuitas e ignacianas. Durante la tercera etapa de la evolución del Área (1995-2002), la organización distinguió entre el trabajo de la Compañía con sus propios centros y la colaboración con esfuerzos de laicos/as. En 2003 se eliminó esta distinción y –desde la REI– se intentó desarrollar una única articulación del conjunto de colegios y escuelas. Finalmente, durante la quinta y última etapa, la Compañía empezó a recuperar su rol de

Sostenedor de sus 10 colegios y escuelas, que se había diluido en la gestión de la red mayor. La complejidad de este último esfuerzo ha estado en fortalecer lo jesuita sin perder el diálogo con los colegios ignacianos asociados (o sea, sin volver a la estructura previa a 2003). Estos “*movimientos pendulares*”, como señaló un entrevistado/a, son signo de que el Área ha ido madurando –pero aún no ha encontrado– la estructura organizacional apropiada para congeniar la responsabilidad de la Compañía por sus obras y la estructuración de una colaboración más amplia con esfuerzos ignacianos liderados por otros/as.

Un tercer aspecto de esta búsqueda de una estructura organizacional apropiada dice relación con la creciente profesionalización de la educación y la consiguiente pregunta por

qué apoyos y capacidades técnicas se requieren. El primer ejemplo de esto fue el cambio en la *Coordinación de Colegios y Escuelas de la Compañía de Jesús* después del estudio de los sociólogos-consultores en 1978-1979, pero esto siguió ocurriendo en las otras etapas. Por ejemplo, con el crecimiento de los equipos técnicos en la oficina de *Fe y Alegría* entre 2009 y 2013, o con el fortalecimiento de la oficina de las *Fundaciones Educativas Loyola y Jaime Larrain* (para los 4 colegios y escuelas gratuitos de la Compañía) durante los últimos años. A lo largo de la historia, no ha sido fácil calibrar cuántos y qué equipos técnicos se requieren, ni cómo se relacionan con la compleja estructura del Área (es decir, cuál es su relación con cada establecimiento y, además, cómo cambia su relación con colegios y escuelas jesuitas y/o con colegios ignacianos asociados).

2. Complejidades en la comprensión y el ejercicio de la colaboración

Un segundo tema transversal a la evolución del Área, relacionado con el primero, son las complejidades de la colaboración en la misión. Este tema hunde sus raíces en la eclesiología

del Concilio Vaticano II y recibió principios orientadores de las Congregaciones Generales 34 y 35 de la Compañía. Signos claros del avance en este tema son (a) la progresiva

desconcentración del poder, pasando desde Rectores/as y Directores/as que en las primeras etapas tendían a gobernar con mucha autonomía (casi sin contrapesos) hasta Equipos Directivos empoderados y con Rectores/as y Directores/as que responden a Directorios de fundaciones, y (b) un tejido cada vez más denso de redes de Homólogos, en que Sostenedores, Rectores/as y Directores/as, Directores/as Académicos, Directores/as de Pastoral (o de Formación), etc. comparten prácticas y aprendizajes con pares. Este estilo colegiado y colaborativo ha sido una conquista y ha planteado el desafío de superar personalismos, que eran comunes tanto entre jesuitas como entre laicos/as. Esta colaboración en equipos permitió procesos colectivos significativos, como la elaboración de los *Proyectos Educativos* de 1994 y 2009.

Por otro lado, desde los años 80, la colaboración en el apostolado escolar se ha desplegado en un contexto de creciente mercado educativo. Esta realidad ha hecho que la vinculación en red con perspectiva de socios no haya estado exenta de competencias y defensas de intereses particulares, que tensionan el proyecto colectivo. En este sentido, la pregunta utilitarista “¿y qué me aporta la red?” ha sido frecuente en la

historia del Área, tanto en *Fe y Alegría* como en la ACI. En *Fe y Alegría*, tiende a emerger como necesidad de apoyo para la propia operación en situación de precariedad. En la ACI, ha tendido a manifestarse como querer sacar provecho de la “*marca ignaciana*” o querer asegurar ciertas presencias de jesuitas amigos. Para los colegios y escuelas jesuitas no siempre ha sido fácil sumarse a una red que institucionaliza la colaboración con establecimientos ignacianos que no son de la Compañía.

Recogiendo lo anterior, se podría decir que la búsqueda de un modelo organizacional apropiado para el Área (el primer tema transversal) está asociado a una búsqueda de estructuras para institucionalizar la colaboración. La colaboración informal, sin estructura (sin acuerdos, protocolos, calendarios, etc.) ha sido difícil a lo largo de la historia, por la diversidad de proyectos que convergen en la REI. Esto último es especialmente cierto en *Fe y Alegría*, donde la diversidad interna es mucho mayor que en la ACI, haciendo que el proyecto colectivo sea más frágil. En suma, la declaración de la colaboración como paradigma para el trabajo en red ha ido madurando a lo largo de la historia, pero no sin obstáculos y desafíos de diversa índole.

3. Desafíos de la presencia y rol jesuita en la organización

Desde temprano, ha habido laicos/as en puestos importantes dentro del Área. Que Alberto Vásquez y Jorge Galecio hayan sido los Delegados del Provincial para la Educación Escolar entre 1980 y 2002 es un claro signo de esta realidad, que además incluye numerosos/as Directores/as y Rectores/as de colegios y escuelas, todos los Directores/as de *Fe y Alegría*, etc. Sin embargo, la creciente profesionalización del apostolado escolar y la menor cantidad de jesuitas han hecho que su presencia y rol en la organización sean un permanente tema e interrogante. ¿Dónde tienen que ubicarse los jesuitas en el Área? ¿Debieran focalizarse en la pastoral, o debieran mantener ciertos roles de liderazgo y/o presencia en la conversación pedagógica?

Lo anterior es clave en relación con la identidad del Área y la red, pues los liderazgos –sean jesuitas o laicos/as– deben asegurar la presencia del carisma en la gestión de las obras. En esta línea, el paso a una mayoría de liderazgos laicales desde la cuarta etapa ha significado nuevos modos de asegurar el carisma jesuita de

las obras (hoy sólo hay un Rector/a o Director/a jesuita). Han cobrado mayor importancia los Directorios (y la presencia jesuita en ellos), así como la nueva figura del Capellán de un colegio o escuela jesuita, cuyo rol se sigue perfilando. Esto es muy distinto en los colegios ignacianos asociados, donde los jesuitas participan con otras funciones.

Además de lo identitario, otra dimensión clave del tema –e ineludible– es la administración del poder. Por su naturaleza, el Área de Educación Escolar responde a la jerarquía de la Compañía de Jesús, cuya cabeza es el Provincial. Esto determina una orgánica para la toma de decisiones, que conlleva desafíos importantes para una gestión compartida con laicos/as. A medida que más laicos/as han asumido puestos de liderazgo –desde la segunda etapa de la evolución histórica– ha sido necesario formalizar las vías institucionales para tomar decisiones y resolver conflictos, evitando que jesuitas usen canales internos (de la Compañía) para influir en decisiones “*sin que el jesuita tenga el poder para resolverlo*”. Varios entrevistados/

as dijeron que el conflicto en *San Mateo* en 2014 (entre el Rector laico y el Superior de la comunidad jesuita) exigió repensar los roles y procesos, llevando a mecanismos más claros para resolver diferencias entre jesuitas y laicos.

La disminución del número de jesuitas y el creciente involucramiento de laicos/as también exige subrayar el desafío de la continuidad y recambio generacional de los liderazgos en el Área. En este sentido, la investigación consigna

la necesidad de seguir animando y formando a jesuitas y laicos/as en las diversas aristas del desafío escolar (gestión directiva, pastoral, currículum, pedagogía, etc.). Si bien ha habido procesos que han permitido reclutar ex-jesuitas que deseaban seguir colaborando en el trabajo educativo, es claro que hoy se requiere pensar en una convocatoria más amplia y que permita formar gente que integre las cualidades técnicas necesarias con una fuerte adhesión al carisma que inspira la misión.

4. Dificultades para madurar y renovar la propuesta educativa

Un cuarto tema transversal a la evolución histórica del Área es la dificultad para sistematizar (y, como consecuencia, implementar, evaluar y mejorar) una propuesta educativa jesuita/ignaciana distintiva. A lo largo de los 44 años, ha habido tres *Proyectos Educativos* (1979, 1994 y 2009). Estos *Proyectos* se han basado en (a) la idea de *educación personalizada* durante las primeras dos etapas, (b) el concepto de *pedagogía ignaciana* a partir de los 90 (ICAJE, 1993), y (c) la idea de *educación integral* que subyace al MAFI durante

las últimas décadas. Sin embargo, ha costado que estas ideas funden escuelas de pensamiento o cristalicen en prácticas estables que orienten respuestas a la pregunta por la especificidad de la educación jesuita/ignaciana. En muchos casos, lo distintivo ha terminado siendo la *espiritualidad ignaciana* (como fuente inspiradora del trabajo educativo) y las experiencias pastorales de orientación social que nacieron en los años 70 y hoy son emblemáticas en varios colegios (como trabajos de invierno, de verano o de fábrica).

Ha habido intentos de abordar esta dificultad a través de colaboración con la UAH, Comisiones de Educación, etc. También ha habido desarrollos notables, como el trabajo tras el MAFI o la reflexión 2011-2013 en *Fe y Alegría* para desarrollar *Criterios e Intuiciones Comunes para Nuestra Pastoral*. No obstante, persiste la percepción de que la reflexión necesita ser llevada a otro nivel, para ofrecerse como insumo a los colegios, las oficinas, el Delegado, etc.

A modo de hipótesis, proponemos que esta dificultad podría tener tres causas fundamentales. La primera es que los permanentes desafíos de gestión organizacional que subyacen a los temas transversales antes mencionados han consumido la mayor cantidad de energía del Área, haciendo difícil el desarrollo de capacidades internas para profundizar en la propuesta educativa. Desde la unificación de la *Coordinación Nacional de Educación Jesuita* y la REI en 2003, la evolución histórica muestra un permanente armar y desarmar equipos técnicos, con preguntas recurrentes respecto a si se necesita más o menos oficina central del Área, etc.

Otra posible causa tras esta dificultad podría ser la falta de jesuitas o laicos/as especializados en educación jesuita/ignaciana. Como se dijo, la evolución histórica refiere a los conceptos *educación personalizada*, *pedagogía ignaciana* y *educación integral*, según las etapas. Sin embargo, el único referente técnico en estas ideas ha sido Carlos Hurtado S.J., quien promovió la educación personalizada durante las primeras etapas y publicó *Educación Personalizada y Comunitaria* (Hurtado, 2001). En pedagogía ignaciana, los referentes han sido todos internacionales y no han tenido gran acogida desde el mundo académico-técnico (por ejemplo, para programas de formación docente). La educación integral es algo tan amplio y con tantos referentes y propuestas seculares, que no es fácil reconocer su especificidad jesuita/ignaciana.

Finalmente, una tercera causa de la dificultad para sistematizar una propuesta educativa jesuita/ignaciana distintiva podría ser el cambio cultural en Chile a partir de los años 80. Durante las últimas décadas –especialmente desde que Chile volvió a la democracia en 1990– el país y su sistema educativo se han ido

haciendo progresivamente más competitivos y seculares. Esto ha estado asociado a exigencias de resultados en pruebas estandarizadas, incentivos para que los apoderados se relacionen con los colegios de sus hijos/as como un servicio más que como una comunidad educativa de la cual participan, crecientes preguntas por el

lugar de lo religioso en el currículum, etc. El Área de Educación Escolar no ha desarrollado reflexiones significativas sobre estos cambios y sus consecuencias para la educación jesuita/ignaciana, lo cual implica que tampoco ha habido posicionamientos claros del Área frente a ellos.

5. Falta de un proyecto educativo para contextos de pobreza

La evolución histórica del Área muestra una preocupación creciente por la educación jesuita e ignaciana en contextos de pobreza. Sin embargo, ha costado desarrollar un proyecto claro y pertinente para estos contextos. Los entrevistados coincidieron en que, *de facto*, ha primado una preferencia implícita por el sector particular-pagado (o sea, por la educación de las clases alta y media-alta). Una expresión de esta preferencia es la narrativa (común) de que el *San Mateo* inauguró la coeducación y los Rectorados laicales entre los establecimientos jesuitas (en 2005 y 2009, respectivamente), la cual desconoce la coeducación y las Direcciones laicales previas en *San Ignacio de Concepción*,

San Alberto y *José Antonio Lecaros*, además de las escuelas *San Ignacio* de Calera de Tango y Valparaíso. Según un entrevistado: “[los Directores laicos de escuelas jesuitas] no tenían el rango de Rectores, porque eran escuelas básicas y estaban en el mundo popular. Pero eso es clasismo. ¡Ha estado lleno de Rectores y Rectoras laicas!”.

Con el surgimiento de *Fe y Alegría Chile* en 2005 se desplegaron discusiones y preocupaciones que habían tenido menos lugar durante las etapas previas. Se fue interrogando la educación jesuita pagada tradicional, en contraste con la de contextos empobrecidos, que plantea problemas radicalmente distintos. Con el

tiempo, se reconoce que *Fe y Alegría* ha ayudado a afinar la discusión sobre la misión educativa en sectores vulnerables y cómo ésta se asocia a dinámicas de desarrollo y empoderamiento que trascienden lo tradicionalmente educativo (y se relacionan con un impacto social y comunitario más amplio).

Dicho lo anterior, la historia también muestra que, luego de un comienzo expansivo, *Fe y Alegría* fue reduciendo su campo de incidencia y no ha sido fácil consolidar un proyecto ignaciano específico de educación en contextos de pobreza. Es probable que esto se explique por la dificultad para consensuar un proyecto común entre las diversas fundaciones que convergen en *Fe y Alegría*, más allá de las *Notas de Identidad* de 2013. Una expresión de esta dificultad es la discusión acerca de cuán explícita debiese ser la identidad católica de estos establecimientos. Otra expresión es la diversidad de ideas sobre calidad académica, que se asocian a diversas iniciativas y modos de avanzar hacia dicha calidad. Se habla de *educación ignaciana* y *educación popular*, sin resolver las diferencias entre los miembros de *Fe y Alegría* respecto a qué significan estos dos términos y qué implican para el proyecto compartido.

Durante la quinta y última etapa de la evolución histórica del Área, la Compañía de Jesús apostó por focalizar su esfuerzo en el desarrollo de un proyecto educativo jesuita de calidad en contexto de pobreza en los cuatro colegios gratuitos propios. Eso llevó a fortalecer la oficina de las *Fundaciones Educativas Loyola y Jaime Larraín* (FEL-FJL), que sostienen estos colegios y participan como un miembro más de *Fe y Alegría* (en el marco de la REI). Todo indica que este doble encuadre institucional –una oficina de las FEL-FJL y una red *Fe y Alegría* en que se coordinan acciones con otros colegios ignacianos gratuitos asociados– podría ser el camino para avanzar hacia un proyecto educativo ignaciano claro y pertinente en contextos de pobreza.

6. El lugar de la mujer en un mundo ignaciano tradicionalmente masculino

Un sexto tema transversal en la evolución del Área es el lugar de la mujer, cada vez más importante en un mundo jesuita/ignaciano tradicionalmente masculino. Un primer aspecto de este tema es la educación jesuita o ignaciana para mujeres, que, si bien ha existido desde casi siempre (en las escuelas jesuitas y en los colegios ignacianos asociados), tuvo un salto cualitativo con el paso de los colegios jesuitas tradicionales hacia la coeducación a partir de 2005. Durante gran parte de la evolución histórica del Área, estos colegios (y sus exalumnos) se resistieron a incluir mujeres. Esto se justificó en la tradición, en la especificidad de una educación para hombres y en la promoción y cuidado de las vocaciones jesuitas. Para algunos entrevistados/as, esto revela una segregación análoga a la de la educación en contextos de pobreza (sexismo, como análogo al clasismo). Sin embargo, premuras de matrícula aceleraron el camino hacia la coeducación, que ha sido un proceso de mucha profundidad humana y eclesial. En esta línea, los temas de educación y género son un gran desafío para el futuro del Área.

Está pendiente el desarrollo de una propuesta curricular y pastoral que permita formar en inclusión, ruptura de estereotipos de género, etc.

Un segundo aspecto de este tema es el lugar de la mujer en puestos de liderazgo. La historia muestra que han sido pocas. De hecho, todos los/as actores/as relevantes en la Tabla 2 son hombres, excepto Daniela Eroles y María de los Ángeles Pavez durante la última etapa de la evolución del Área. En las primeras dos etapas, las mujeres solo participaron como educadoras o Directoras de Ciclo en colegios jesuitas. Progresivamente, esto fue cambiando, con mayor presencia femenina en puestos de jefatura, gracias a los colegios asociados y a las primeras mujeres que fueron Directoras de escuelas básicas jesuitas (en *Calera de Tango*, *Valparaíso* y *José Antonio Lecaros*). La primera Rectora de un colegio jesuita fue Silvia Vásquez en el *San Ignacio de Concepción* (2000-2002). Hoy, casi la mitad de las Directoras y Rectoras de colegios y escuelas, así como de las Directoras Ejecutivas en la oficina central del Área son mujeres.

7. Vínculo entre las políticas públicas y la evolución del Área

Un último tema transversal a la evolución histórica del Área es la interrelación constante entre la trayectoria del Área y los avances en las políticas educativas nacionales. En los 80, el Ministerio de Educación (MINEDUC) abrió la posibilidad de elaborar nuevos planes y programas de estudio para la educación media, y los colegios jesuitas tomaron esa posibilidad. Algunos entrevistados/as relataron cómo, durante esos años, los colegios de la Compañía fueron pioneros en el desarrollo de planes matemáticos, biológicos y humanistas para III° y IV° medio.

A fines de los 90, el gobierno promovió la Jornada Escolar Completa (JEC) y “*la Escuela Borja fue pionera en eso ... Fue de las primeras escuelas en Chile que dijo: ‘nos lanzamos con Jornada Escolar Completa’*”. Por los mismos años, el MINEDUC lideró el Proyecto Montegrando (1998-2004), que buscaba fomentar la innovación educativa en enseñanza media. El colegio *San Mateo* fue uno de los 51 colegios del país seleccionados para participar de este Proyecto, con la propuesta de desarrollar e implementar el

paradigma pedagógico ignaciano (ICAJE, 1993). En la misma línea, los cinco colegios jesuitas tradicionales fueron de los primeros en el país en conseguir la categoría de “establecimiento de especial singularidad”, que los habilita para mayores grados de flexibilidad curricular que el promedio de los establecimientos de Chile.

Desde la *revolución pingüina* en 2006, las políticas públicas se han focalizado en temas de inclusión y calidad educativa del sector subvencionado, que también han sido claves para el Área de Educación Escolar. El esfuerzo 2009-2012 de *Fe y Alegría* por desarrollar asesorías técnicas bajo el formato de una Agencia de Asesoría Técnica Educativa (ATE) se enmarcó precisamente en el uso de los fondos provistos por la Ley SEP (de 2008) para mejorar la calidad académica en los colegios subvencionados. Luego, todos los colegios de *Fe y Alegría* pasaron a la gratuidad (o sea, eliminaron el copago de las familias) apenas se promulgó la Ley de Inclusión Escolar en mayo de 2015. En el ámbito de la inclusión de niños con necesidades educativas especiales, el *San Ignacio de Concepción* y la *Escuela San Ignacio*

de Loyola de Valparaíso son líderes en sus respectivos contextos (igual que el colegio *Padre Hurtado* y *Juanita de los Andes* dentro del mundo de los colegios particulares-pagados).

Un asunto de nivel más organizacional-estructural en que los procesos del Área también están interrelacionados con los avances de la política pública es la mayor conciencia de la importancia del Sostenedor para la calidad de un colegio o escuela. Por décadas, tanto Chile como el mundo educativo jesuita/ignaciano descansaron en Direcciones fuertes (de cada colegio o escuela). Sin embargo, todo ha ido mostrando que esto hace difíciles los procesos consistentes de mediano y largo plazo (pues “alguien” debe dar lineamientos que trasciendan a la Dirección de turno). En este sentido, la quinta y última etapa de la evolución del Área –en que la Compañía buscó recuperar su rol de Sostenedor en sus 10 colegios y escuelas, y la REI se reordenó para dar mayor centralidad a los Sostenedores– coincide con procesos análogos a nivel país (como la formación de los Servicios Locales de Educación, nuevos Sostenedores de la educación pública).

Por último, es relevante mencionar que la educación particular-pagada (7-8% de la matrícula escolar del país) ha sido un gran silencio en la discusión educativa nacional de las últimas décadas. Casi no se ha hablado de ella y lo poco que se dice refiere a cómo esta perpetúa la desigualdad (y, por lo tanto, a cómo habría que regularla y/o acabarla). Análogamente, el Área de Educación Escolar ha tenido poca reflexión sobre lo que significa tener colegios particulares-pagados en un país que sueña con mayor equidad e inclusión. Es un tema pendiente, que inevitablemente habrá que abordar en el tiempo que viene. En este sentido, pareciera que la historia obligará a volver (en un nuevo Chile) a la pregunta planteada por Montes en 1978, cuando la Compañía optó por renovar los colegios en lugar de abandonarlos: ¿de qué le sirve a Chile que haya colegios jesuitas? (esta vez, con la precisión “de qué le sirve a Chile que haya colegios jesuitas *particulares-pagados*”). A la luz de los cambios sociales y culturales en el país, es probable que la respuesta clásica, asociada a formar una elite con sentido social para que lidere y transforme el país, ya no parezca tan satisfactoria. Habrá que discernir nuevos caminos, que sean coherentes con la tradición y con lo que el Espíritu de Dios está susurrando hoy.

CAPÍTULO IV

Conclusiones



Hemos titulado este informe “Décadas de Articulación y Renovación” porque las cinco etapas de la evolución histórica del Área de Educación Escolar (1976-2019) y los siete temas transversales a estas etapas muestran un largo y sinuoso camino de avances y retrocesos en el esfuerzo por renovar el apostolado escolar jesuita articulando los colegios y escuelas en red(es). En cierto sentido, este camino es el despliegue de la opción por articular y renovar que dio origen al Área a mediados de los años 70.

Por un lado, esta reconstrucción de más de 40 años invita a agradecer todo el bien recibido y realizado en el apostolado escolar. Hay grandes deseos y mucho esfuerzo por ser fieles a ellos. Ambos investigadores somos hijos de la educación jesuita (en *San Luis* y *San Ignacio El Bosque*, respectivamente), y ofrecemos este informe en reconocimiento de quienes construyeron esta historia, especialmente las y los miles de educadoras/es que no aparecen nombradas/os.

Por otro lado, la investigación también invita a aprender del camino recorrido. Los resultados revelan la fragilidad de muchas iniciativas y la persistente dificultad para avanzar en temas estructurales difíciles, como ofrecer educación jesuita/ignaciana de calidad en contextos de pobreza o articular redes de colaboración entre colegios y escuelas muy autónomos/as entre sí. Esto último vale tanto para los establecimientos jesuitas como para los ignacianos asociados.



Como se indicó al comienzo, el objetivo general de la investigación fue *describir e interpretar la evolución histórica del Área de Educación Escolar de la Provincia Chilena de la Compañía de Jesús*. ¿Qué pistas ofrece esta descripción e interpretación de la historia para proyectar el futuro? Con humildad, vemos los siguientes puntos.

- Hay que seguir avanzando hacia un proyecto educativo jesuita/ignaciano de calidad pertinente a los tiempos actuales. Preguntas clave para esto son: ¿qué rasgos debiera tener tal proyecto y cómo recogerá las ideas de educación personalizada, pedagogía ignaciana y educación integral que guiaron la renovación durante las últimas décadas? Además, ¿cómo conectará este esfuerzo con reflexiones densas sobre los cuatro siglos de tradición educativa jesuita y su raíz en la experiencia de amor incondicional de Dios por cada persona, en un tiempo de secularización de la cultura, de crisis de las humanidades, y de expansión de las pruebas estandarizadas y los rankings de colegios/escuelas?
- Si hace décadas el compromiso con la justicia social llevó a diseñar trabajos de verano y de fábrica y –en el *San Ignacio El Bosque*– un sistema de arancel diferenciado, ¿a qué nuevos diseños debiera llevarnos hoy una sintonía profunda con el reclamo de Chile por mayor participación y mayor equidad para todos/as?
- Además del compromiso con la justicia en el sentido social y económico, el apostolado escolar jesuita enfrenta hoy el desafío de la justicia en el ámbito del género. En este sentido, ¿cómo se renovará la tradición jesuita/ignaciana integrando explícitamente una mayor preocupación por la educación de la mujer y su rol en la Iglesia y la sociedad?
- Según muestra la evolución histórica reseñada, todo será muy frágil si el Área no avanza hacia una institucionalidad más robusta, capaz de sostener procesos complejos de formación de educadores y educadoras, de construcción curricular, etc. ¿Qué organización y modelos de gestión requerirá esto?, y ¿con qué grados de

articulación y autonomía por parte de los colegios? (jesuitas e ignacianos asociados).

- Por último, vemos que –a la luz de estos más de 40 años de historia y del contexto actual de Chile, de la Iglesia y de la Compañía– hay que preguntarse qué modelos de colaboración soñamos (entre jesuitas y laicos/as, con otras redes, etc.). En esto, el Área de Educación Escolar es caja de resonancia de desafíos que exceden lo específicamente educativo y tocan la complejidad de un cuerpo apostólico que hoy integra a muchos laicos/as en cargos de confianza y se relaciona con muchas instituciones y redes fuera del ámbito ignaciano. ¿Cuál será el futuro del apostolado escolar jesuita en este nuevo marco?

Quisiéramos terminar expresando que somos conscientes de que esta investigación y el informe han sido realizados desde una perspectiva “sistémica” del Área de Educación Escolar. Es decir, privilegiando una visión general del Área, versus lo que pudiera haber sido un mosaico de visiones desde cada comunidad escolar. Entendemos que una visión “más desde abajo” habría destacado otros/as líderes, otros procesos o etapas históricas, y diversos impactos locales en Antofagasta, varias zonas de Santiago, Calera de Tango, Valparaíso, Concepción, Osorno y Puerto Montt. Eso queda pendiente, aunque en varias comunidades se han publicado trabajos históricos valiosos (por ejemplo: Tampe & Schmidt, 2011; Vásquez, 2005).

Quiera Dios bendecir todo el esfuerzo tras el apostolado escolar jesuita y seguirlo guiando con sabiduría en los años y décadas que vienen.

Referencias

- Aldunate, J. (1967). *Los colegios: Carta e instrucciones*. Santiago, Chile: Compañía de Jesús.
- Hill, C.E., Thompson, B.J., & Williams, E.N. (1997). A guide to conducting consensual qualitative research. *The Counseling Psychologist*, 25(4), 517–572.
- Hurtado, C. (2001). *Educación personalizada y comunitaria*. Santiago, Chile: Editorial Trineo.
- ICAJE. (1986). *Características de la educación jesuita*. Consejo Internacional de Educación de la Compañía de Jesús.
- ICAJE. (1993). *Pedagogía ignaciana: Un planteamiento práctico*. Consejo Internacional de Educación de la Compañía de Jesús.
- Kolvenbach, P-H. (1986). Carta a todos los Superiores Mayores del 8 de diciembre.
- Maxwell, J. (2005). *Qualitative research design: An interactive approach* (2nd ed.). Thousand Oaks, EE.UU.: SAGE.
- Oaxtepec [Documento de Oaxtepec]. (1971). Texto de 20 jesuitas latinoamericanos involucrados en educación durante su reunión de diciembre de 1917 en Oaxtepec, México.
- Strauss, A. & Corbin, J. (1990/2002). *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y recolección de datos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquía.
- Tampe, E., & Schmidt, C. (2011). *Colegio San Francisco Javier de Puerto Montt: Un siglo y medio de tradición ignaciana*. Santiago, Chile.
- Vásquez, R. (2005). *Memorias de medio siglo: Crónicas de un viejo maestro para adentrarnos en la historia del Colegio San Ignacio El Bosque*. Santiago, Chile.

“Décadas de Articulación y Renovación” muestra un largo y sinuoso camino de avances y retrocesos en el esfuerzo por renovar el apostolado escolar jesuita articulando los colegios y escuelas en red(es). Esta reconstrucción de más de 40 años invita a agradecer todo el bien recibido y realizado en el apostolado escolar. Hay grandes deseos y mucho esfuerzo por ser fieles a ellos. Ofrecemos esta publicación en reconocimiento de quienes construyeron esta historia, especialmente las y los miles de educadoras/es que no aparecen nombradas/os.

